

## 6. BENDITA MARÍA, BENDITO HIJO

LUCAS 1.42

*¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz!*

Poco tiempo después que María conversó con el ángel Gabriel, viajó para encontrarse con su pariente,<sup>1</sup> Elisabet. Esta, era estéril (Lucas 1.7), pero ahora, por un milagro, esperaba un bebé bastante especial.

En este encuentro singular, luego que Elisabet recibió el saludo de María, que había acabado de entrar en su casa, percibió que el bebé se agitó en su vientre. Juan, nombre que recibiría su hijo, futuramente conocido como Bautista, era aquel que iría delante, iría preceder al Mesías y preparar Su camino (Lucas 1.17,76). Es interesante notar que ya en el vientre materno, Juan Bautista anunciaba la presencia del Mesías, cumpliendo, desde entonces, su ministerio.<sup>2</sup>

Luego después que el bebé se movió, Lucas relata que Elisabet *quedó llena del Espíritu Santo* (Lucas 1.41). En otras palabras, Elisabet estaba bajo el control e influencia del propio Dios. Eso no significa que Elisabet estaba poseída por el Espíritu Santo, tampoco que estaba en una especie de éxtasis o frenesí. La expresión *llena del Espíritu Santo* significa que Elisabet tenía su mente, sus palabras y acciones completamente guiadas por Dios. Es en esta condición,<sup>3</sup> que engloba lo físico, lo psíquico y lo espiritual, que dice a María: *¡bendita tú entre las mujeres!*

Ser bendito en el contexto bíblico es más que ser alguien de buena fama, sobre quien se dicen cosas buenas. Llamar a alguien de bendito era reconocer el estado privilegiado de tal persona delante de Dios. Es común y correcto decir que bendito es sinónimo de bendecido.

Además, considero interesante destacar que, aunque María fuese bendita y ejemplar,<sup>4</sup> ella no era esencialmente mejor que cualquier otra mujer. Las palabras de Elisabet confirman: *bendita tú entre las mujeres*, dijo, y no **sobre** las mujeres (énfasis mío). María, como sierva declarada del Señor, nunca buscó gloria para sí. Al contrario, siempre dio toda honra exclusivamente a quien de la misma es digno.

Elisabet, llena del Espíritu Santo, además de decir que María era bendita, también dijo que el hijo de María era bendito. El apóstol Pablo, cerca de 65 años después, sabiendo cuan bendecido era Jesús, escribió:

---

<sup>1</sup> Algunos dicen que Elisabet y María eran primas, entretanto, no es necesariamente este el significado de la palabra griega συγγενής (*sungenis*), mejor traducida por pariente.

<sup>2</sup> Ministerio (διακονία – *diakonia*) significa tarea, servicio, función, oficio. Palabra bastante usada en el medio eclesiástico.

<sup>3</sup> El llenar del Espíritu Santo es deseo de Dios para todas las personas: *sean llenos del Espíritu* (Efesios 5.18).

<sup>4</sup> Como vimos en la reflexión anterior: *Jesús singular, María ejemplar*.

*Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz.*  
(Colosenses 1.15-20)

A pesar de que ambos eran benditos, había una infinita diferencia entre ellos. El Hijo es la imagen perfecta de Dios. El Hijo había creado todo. El Hijo era y es el instrumento divino que trae la paz entre los hombres y Dios. El Hijo no tenía pecado. El Hijo, según Sus propias palabras, es *el camino, la verdad y la vida* (João 14.6a). Es solamente a través de Él que el hombre puede relacionarse con Dios. Jesús dijo: *Nadie viene al Padre, si no por mí* (Juan 14.6b).

La verdadera Navidad tiene a Jesús como objetivo correcto de celebración. No son raras las veces que depositamos nuestra alegría navideña en objetos equivocados: la magia del Papá Noel, el brillante Árbol de Navidad o la sabrosa cena al lado de personas queridas. Estos elementos culturales de nuestra Navidad no son pecaminosos, pero tienen un gran poder de distraernos de aquello que es fundamental.

Espero que todos seamos como la bendita María, que celebró la original Navidad con foco y celo en su bendito hijo, Jesucristo.

## UNA ORACIÓN:

**“Señor Dios, el brillo y los colores de mi Navidad no han sido por Jesús. Entretanto deseo colocar la casa en orden y, para eso, necesito de tu ayuda. Quiero que la alegría de esta Navidad sea mayor con la clara presencia de Jesucristo. Amén.”**